Domingo Martínez, a quien nos referíamos de pasada en nuestro trabajo. Craso error: ninguno de los miembros de EL BANZO que participó en la elaboración del informe había tenido el menor contacto con el contable.

Semejante preocupación nos parece, con todos los respetos, inadecuada ante la situación de la Cooperativa. Perder el tiempo buscando de donde salieron los datos son ganas de buscar el árbol, estando en medio del bosque. Más importante es que la Cooperativa se ocupe de aclarar el lío, que es lo que en definitiva interesa a todos.

Y, si hay algo que rectificar o completar en nuestro trabajo, que lo haga, pero de frente, a las claras y por derecho. Cosa que no ha ocurrido hasta ahora, en el momento de cerrar la presente edición de nuestra Revista. Mientras tales posibles aclaraciones no se hagan, sigue siendo válido todo lo escrito en el número 10. ●

Campesinos unidos, jamás serán vencidos

Se dice, y parece que es bastante cierto, que el problema principal del campo –de todos los campos– es la falta de unidad entre quienes trabajan la tierra. Apegado cada cual a su parcela, habitante cada campesino de un ancho espacio, teniendo por solitaria compañía el tractor –o el arado romano, que aún quedan algunos–, la solidaridad de los hombres del campo se ha entendido a través del paternalismo del concepto "Hermandad" que, como se sabe, ha servido para poco a la hora de la verdad.

¿Servirá para más la Unión de Campesinos de La Mancha? El tiempo lo dirá, como en todo. Por lo pronto, la Unión nace con los tintes de lo clandestino, aunque cuando escribimos estas líneas se anuncia su presentación pública en Madrid, naturalmente. (¿Y por qué siempre en Madrid y no en medio de uno cualquiera de los inmensos trozos desnudos de nuestra tierra?)

Tomar conciencia de los problemas, discutir soluciones y posibles formas de acción que conduzcan a una salida para la actual crisis agraria, son los objetivos generales de la naciente Unión, todo ello dentro de unos condicionamientos de urgencia que son evidentes.

En el terreno de lo concreto, la Unión de Campesinos de La Mancha apunta a lo siguiente, según el documento redactado tras la reunión constitutiva:

1.º Necesidad de una política de precios mínimos de garantía, más justos y rentables para todos los productos del campo, y que sean revisados anualmente antes de cada campaña.

2.º Que no se lleven a cabo importaciones innecesarias de productos agrarios que puedan ser producidos en cantidad suficiente por el campo español.

3.º Que se establezca una política agraria que reestructure los canales de comercialización e inversión y que permita disponer de créditos a largo plazo, con bajos intereses y que lleguen directamente a los agricultores.

4.º Que los trabajadores del campo dispongan de una Seguridad Social equiparable a la de obreros de otras ramas de la producción.

5.º Que exista un seguro para cosechas y ganados a nivel nacional que cubra los riesgos de parásitos, pedriscos, heladas, sequía..., y demás calamidades naturales a las que desde siempre se han visto sometidas nuestras producciones.

6.º Necesidad de un convenio colectivo a nivel provincial para todos los asalariados del campo que establezca un salario mínimo suficiente y que se disponga de un seguro de paro.

7.º La Unión de Campesinos Manchegos se define por la libertad sindical y por un Sindicato independiente del poder político, unitario, libre y democrático para todos los trabajadores del campo.

JOSE LUIS PINOS

SI SE UNIERAN DE VERDAD...

Seguramente, nada nuevo es lo que piden los agricultores de nuestra tierra. Lo mismo, más o menos, que vienen pidiendo desde hace varios lustros, como hermanos. Ahora que se unen, ¿lo lograrán? ●

Volver, volver

Como dicen los políticos bien entrenados en pronunciar discursos brillantes, el principal problema de La Mancha es la descapitalización, no de dineros –que es importante– sino de seres humanos, a través de una huida en busca de otros horizontes que ha dejado casi desiertas grandes zonas de nuestra tierra.

De modo que, en el supuesto –¿improbable? ¿posible?– de que una serie de iniciativas felices proporcionaran la oportunidad de puestos de trabajo, nos veríamos obligados a "importar" mano de obra de otras regiones.

Quizá pensando en evitar esta llegada de forasteros, el nuevo gobernador civil de Cuenca, Antonio Casas, en su primera intervención pública –en Quintanar del Rey– pidió a los vecinos que no emigraran más, a pesar de la desastrosa situación de aquella zona agrícola. "Por favor, esperar un poco más", vino a decir el gobernador a los atribulados quintanareños.

Casi paralelamente, una noticia fechada en Campo de Criptana nos informa de algo realmente satisfactorio y conmovedor: un alto porcentaje de manchegos emigrantes vuelven a su lugar de origen para contraer matrimonio, con una moza de la tierra, naturalmente. De este modo se perpetúa la raza y se pueden engendrar nuevos y vigorosos manchegos de pura cepa, perfectamente preparados desde su origen para enriquecer Cataluña o Madrid.

¿Marcharse? ¿Volver? He aquí el dilema. Lo que no está claro es que la solución sea quedar esperando que el maná caiga del cielo. Porque, que se sepa, y salvo la excepcional ocasión que relata la Biblia, del cielo no caen más que lluvias y nevadas y, si se tercia, algún pedrusco que otro. Pero maná, lo que se dice maná, es fruta desconocida en este mundo pecador. ●

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Banzo, El. #11, 1/9/1976.